



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Percepción de la sexualidad en la titulación de Trabajo Social

Autor/es

LEYRE VAREA CORREA

Director/es

DOMINGO CARBONERO MUÑOZ

Facultad

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Titulación

Grado en Trabajo Social

Departamento

DERECHO

Curso académico

2018-19



Percepción de la sexualidad en la titulación de Trabajo Social, de LEYRE
VAREA CORREA

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative
Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los
titulares del copyright.



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

TRABAJO FIN DE GRADO

**PERCEPCIÓN DE LA SEXUALIDAD EN LA
TITULACIÓN DE TRABAJO SOCIAL**

Autora: Leyre Varea Correa

Tutor: Domingo Carbonero Muñoz

GRADO EN TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

CURSO ACADÉMICO 2018-2019

*Hablar de la sexualidad humana
es hablar de la esencia misma del ser humano.
(Merleau-Ponty, 1975)*

*En torno al sexo, silencio [...]
Hemos vivido una sexualidad
deformada, silenciada y mutilada.
(Focault, 2007)*

Resumen

Este trabajo resalta la importancia de la sexualidad como eje vertebrador de la vida de las personas, evidenciando, junto con otros autores, que la educación sexual no se está abordando de manera integral. El objetivo es contextualizar la situación real de la Educación Sexual Integral desde la perspectiva del alumnado de Trabajo Social. Para ello, se ha llevado a cabo una investigación cuantitativa con una muestra de 112 estudiantes de la titulación de Trabajo Social de la Universidad de La Rioja. Los resultados indican que la gran mayoría se ha formado en sexualidad a través de sus amistades y de Internet, reclamando una mayor intervención del profesorado y de familiares. Finalmente, y dado que un gran porcentaje confunde los términos asociados a la sexualidad y desconoce los recursos disponibles, se proponen futuras líneas de investigación e intervención.

Palabras clave: Sexualidad, educación sexual, modelo integrador, Trabajo Social, centros educativos.

Abstract

This project shows the importance of sexuality as the backbone of people's lives, evidencing, together with other authors, that sex education is not being addressed comprehensively. The aim is to contextualize the real situation of Integral Sexual Education from the perspective of Social Work students. To this end, a quantitative research has been carried out with a sample of 112 students of the Degree in Social Work of the University of La Rioja. Results indicate that the vast majority has been trained in sexuality through friendships and the Internet, demanding greater intervention of teachers and family members. Finally, and given that a large percentage confuses the terms associated with sexuality and ignores the available resources, future lines of research and intervention are proposed.

Keywords: Sexuality, sexual education, integrative model, Social Work, school.

Índice

1. Introducción	6
2. Marco teórico	9
2.1 Diferenciando conceptos: Sexualidad, sexo y género	9
2.2 El reconocimiento de los derechos sexuales	12
2.3 La Educación Sexual Integral	13
2.4 La Educación Sexual Integral en España	17
2.5 El papel del Trabajo Social en la Educación Sexual Integral	18
3. Objetivos e hipótesis	22
4. Metodología	24
4.1 Instrumentos de la investigación	24
4.2 Tamaño muestral	24
4.3 Diseño del cuestionario	25
5. Análisis de resultados	27
5.1 Fuentes de información reales y deseadas sobre sexualidad	27
5.2 Educación Sexual en los centros educativos	29
5.3 Conocimientos conceptuales sobre sexualidad	32
5.4 Conocimientos conceptuales aplicados a la práctica	35

6. Conclusiones	40
7. Glosario	43
8. Referencias.....	45
9. Anexos	49

1. Introducción

La sexualidad humana es “el modo de vivirse, verse y sentirse como persona sexualizada”; es un valor humano que nace con la vida misma. Cada persona vive y experimenta su sexualidad de diversas formas, hacia múltiples fines y en todas las etapas de su vida. Esto le posibilita conocerse a si misma, conocer a las demás personas y conocer las relaciones interpersonales en un determinado contexto social (Padrón, Fernández y París, 2009).

Según el *Libro Blanco sobre Educación Sexual*, son diez los decálogos que permiten entender, aceptar y vivir la sexualidad feliz y responsablemente (Padrón et al., 2009).

1. Los seres humanos somos seres sexuales.
2. La sexualidad puede (y debe) convertirse en una fuente de felicidad.
3. Es preciso conocer, aceptar y respetar la identidad sexual propia y ajena.
4. La sexualidad no es un fenómeno exclusivamente biológico.
5. La sexualidad no es un hecho exclusivamente individual.
6. La sexualidad puede ser vivida por cada persona de manera peculiar.
7. En una sociedad democrática las formas de comportamiento sexual deben estar reguladas por la ética universal y no por la moral de una religión.
8. Las mujeres tienen que asumir unos retos peculiares en una sociedad androcéntrica.
9. La sexualidad no puede quedar reducida a la esfera de la genitalidad.
10. Aunque el concepto de normalidad es complejo y discutible, hay vivencias que, para ser encauzadas, requieren la intervención de especialistas.

Sin embargo, no siempre se han defendido estos preceptos. Durante muchos años, la sociedad ha identificado la sexualidad únicamente con la reproducción, condenando tanto los actos sexuales que pudieran transcurrir fuera del matrimonio como la diversidad sexual (Nieto, 2011).

Este hecho ha provocado que hoy en día aún coexistan múltiples confusiones y tabúes sexuales por parte de las familias y de la escuela -donde solo se abordan las infecciones de transmisión sexual (ITS) y el embarazo no deseado en la adolescencia-, lo que fomenta que la juventud obtenga la información de otras fuentes -Internet y amistades- (Van Pottelberghe, 2018).

En este sentido, se evidencia la necesidad legislativa de regular una Educación Sexual Integral que se imparta en todos los centros educativos españoles desde el primer ciclo de la vida -Educación Infantil-.

“En toda relación educativa la sexualidad está presente, por lo que se dice y por lo que no; por lo que se muestra y por lo que no. Independientemente de que exista intención educativa, siempre educamos, por eso es fundamental pararse y reflexionar sobre cómo queremos educar en el amor y la sexualidad. Si la apuesta es la coeducación, partiremos de una educación que posibilite ser, esto es, facilitar que chicas y chicos puedan dar significados libres a la propia vivencia de su cuerpo y a la sexualidad de un modo singular”. (Ministerio de Educación, 2009, p. 7)

Diversas entidades y organizaciones internacionales (UNESCO, ONU Mujeres, ONUSIDA, UNFPA, UNICEF y OMS, 2018) ponen en relieve el impacto positivo de la educación sexual en el comportamiento y salud sexual de niñas, niños y jóvenes a través de los siguientes argumentos.

En primer lugar, se destaca un mayor conocimiento y una actitud positiva en lo referido a la salud sexual y a los comportamientos reproductivos. Este aprendizaje en sexualidad no implica un mayor número de actos sexuales, de comportamientos arriesgados o de casos de ITS.

En segundo lugar, se ha demostrado que promover únicamente la abstinencia no retrasa el inicio de las relaciones sexuales ni reduce su frecuencia. En su contra, combinar el retraso de los actos sexuales con la utilización de métodos anticonceptivos sí resulta eficaz. Si además se incluye la igualdad de género los resultados son más satisfactorios.

En tercer y último lugar, los resultados de los programas educativos sobre sexualidad deben complementarse con la colaboración de familiares y de otros profesionales, pues la sexualidad es un aspecto que concierne a todos los seres humanos.

En esta última razón se encuadra la importancia del Trabajo Social en la Educación Sexual Integral. Esta disciplina promueve, entre otras cosas, el empoderamiento de las personas mediante la defensa de los derechos humanos y el respeto a la diversidad.

Teniendo esto en consideración, el objetivo de este trabajo es indagar en torno a la necesidad de impartir una asignatura obligatoria de Educación Sexual Integral en todos los centros educativos. Esta valoración se hace a partir de la propia experiencia en sexualidad del alumnado de Trabajo Social de la Universidad de La Rioja.

En consecuencia, en este trabajo se ofrece, en primer lugar, un marco contextualizador sobre la sexualidad como concepto, como derecho humano y como eje vertebrador tanto de la Educación Sexual Integral como de la práctica del Trabajo Social. En segundo lugar, se exponen los objetivos y las hipótesis. En tercer lugar, se detalla la metodología llevada a cabo para desarrollar el proyecto. En cuarto lugar, se analizan los resultados obtenidos seguidos de las conclusiones. Y, por último, se muestra un glosario con algunas definiciones relevantes.

2. Marco teórico

2.1 Diferenciando conceptos: Sexualidad, sexo y género

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la **sexualidad** es un ingrediente básico en la vida de las personas desde su nacimiento, quienes “la expresan a través de sus pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad incluye estas dimensiones, no todas se experimentan siempre ni de la misma forma en cada individuo”. Por otro lado, “la sexualidad está influenciada por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales” (WHO, 2006).

Tal y como se detalla en la siguiente figura, La Barre (1971) agrupa la sexualidad humana en tres niveles: Primaria, secundaria y terciaria. La sexualidad primaria es aquella compuesta por los componentes biológicos. Esta evoluciona dando lugar a la sexualidad secundaria, en la que los rasgos biológicos son sometidos a un ligero contraste cultural -qué se espera de hombres y mujeres tras los cambios acontecidos en la adolescencia-. Y, por último, la sexualidad terciaria carga totalmente el peso de la cultura -estereotipos sociales- (citado por Nieto, 2011).

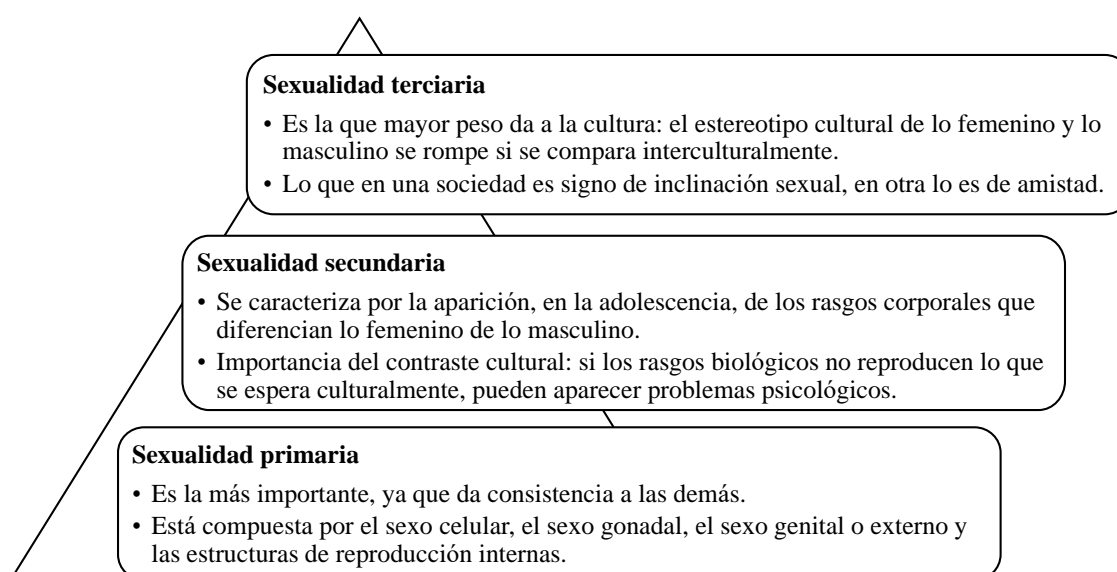


Figura 1. Niveles en los que se agrupa la sexualidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Nieto (2011).

La sexualidad, además, incluye el sexo -asignación del sexo-, el género -identidad y expresión de género-, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción (Nieto, 2011). Estos conceptos también son popularmente confundidos, por lo que es necesario aclararlos y poder así abordar la sexualidad de manera integral.

Por ello, volviendo a la línea de definiciones de la OMS (2006), el **sexo** hace referencia a las características biológicas de carácter genético, neurológico, hormonal, anatómico y funcional que clasifican a las personas como hombres, como mujeres o como intersexuales¹ (WHO, 2006).

El término sexo también es popularmente usado para designar la actividad sexual, pero en la discusión sobre sexualidad y salud sexual se prefiere trabajar sobre la primera definición (WHO, 2006).

Ahora bien, con el sexo de una persona solo se pueden conocer sus características biológicas; no se puede deducir cómo se siente con esas características corporales ni asumir su comportamiento o la persona por la que pueda sentir atracción (Vargas, Rojas, Ibarra y Hermosa, 2018).

A partir del sexo se asigna el **género**, concepto que añade la dimensión social para determinar lo que implica “ser hombre” y “ser mujer” en una sociedad, debido a que es específico de cada cultura, es dinámico y se aprende interaccionando con otras personas (WHO, 2006).

Los procesos socioculturales que determinan el género se articulan en base a las normas sociales que regulan el comportamiento de las personas de una comunidad, a las oportunidades que les ofrece el medio para alcanzar determinados objetivos y a las expectativas presentes sobre cómo tiene que ser cada individuo (Vargas et al., 2018).

¹ En una persona intersexual la anatomía o fisiología sexual no se ajusta completamente a los estándares definidos para los dos sexos que culturalmente han sido asignados como masculinos y femeninos (ambigüedad genital).

En definitiva, mientras el sexo tiene un carácter biológico que se adquiere al nacer, el género es una construcción cultural que se aprende en cada sociedad (Vargas et al., 2018).

Una vez aclarado qué es el género, hay que evidenciar que no todas las personas lo experimentan de la misma manera. Según un artículo publicado por UNICEF en el año 2016, la **identidad de género** se relaciona con la percepción que construye cada persona sobre sí misma, reconociéndose como mujer, como hombre o como ninguno de los géneros binarios. Hay diversas variantes de la identidad de género²: Personas cisgéneros, personas transexuales, personas transgéneros o personas travestis. Cada persona muestra su identidad de género a través de su lenguaje, apariencia, actos e interacciones, configurando su propia **expresión de género**.

Por otro lado, la **orientación sexual** se determina según el género de la persona por la que se siente atracción física, romántica o sexual. Así, las personas experimentan el erotismo y el vínculo emocional de diferentes formas, situándose o no en alguna de las siguientes orientaciones³: Heterosexual, homosexual, bisexual, pansexual, demisexual, lithsexual, autosexual, asexual, antrosexual o polisexual (Vargas et al., 2018).

Estas orientaciones y sus combinaciones pueden ser infinitas, lo que evidencia que la sexualidad es tan diversa como compleja y que es igualmente válido identificarse como no identificarse dentro de alguna de estas categorías. El problema surge cuando esta diversidad conduce a un trato inequitativo o injusto, negando a las personas la posibilidad de disfrutar de los mismos **derechos y oportunidades** (Unidad de Igualdad de la UR, Grupo de Investigación de la UR y GYLDA, 2019).

² Las diversas maneras de experimentar la identidad de género están definidas en el glosario.

³ Las distintas formas de experimentar la orientación sexual están definidas en el glosario.

2.2 El reconocimiento de los derechos sexuales

El respeto y reconocimiento de los derechos sexuales se está abordando a nivel mundial, europeo y nacional con la finalidad de evitar un trato sexual discriminatorio.

A **nivel global**, cabe destacar el papel de la Asociación Mundial para la Salud Sexual (WAS, 2013). Esta organización fue creada en 1978 con el objetivo de promover la salud sexual⁴ en todos los periodos de la vida y en todos los países a través de la defensa de la sexología y de los derechos sexuales.

Por otro lado, la Cumbre de las Naciones Unidas fijó en el año 2015 unas metas que componen la Nueva Agenda 2030 y que giran en torno a cinco ejes centrales: Planeta, personas, prosperidad, paz y alianzas. Dichas metas, formalmente denominadas “Objetivos de Desarrollo Sostenible” (ODS), cumplen una labor de trascendencia universal para poder lograr un mundo más justo. Los ODS que articulan este trabajo son los siguientes.

- ODS nº 3: “Salud y bienestar”.
- ODS nº 4: “Educación de calidad”.
- ODS nº 5: “Igualdad de género”.

A **nivel europeo**, la última directriz del Parlamento Europeo (2014-2019) recoge explícitamente el reconocimiento de los derechos sexuales por parte de los Estados miembros, quienes así mismo deben educar en sexualidad y relaciones sexuales a la juventud (Parlamento Europeo, 2019).

En el caso de **España**, aunque la Constitución Española no hace mención alguna a los derechos sexuales, a nivel legislativo se está trabajando hacia el reconocimiento y la defensa de estos.

⁴ La salud sexual es un estado de bienestar físico, emocional, mental y social relacionado con la sexualidad, que requiere un enfoque positivo y respetuoso de la misma y de las relaciones sexuales.

Con la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de Salud Sexual y Reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, se aprobó una “Estrategia Nacional De Salud Sexual y Reproductiva” (ENSSR). Su objetivo era abordar la salud sexual y garantizar los derechos sexuales de hombres y mujeres. Sin embargo, este Plan lleva paralizado desde el año 2010 y no ha sido hasta el 2018 cuando se ha empezado a promover su reactivación.

Por otro lado, la Federación Española de Sociedades de Sexología (FESS, 2018) realizó un Congreso en Barcelona en el año 2018. Las jornadas se centraron, por un lado, en la defensa de los derechos sexuales de la juventud -debido al reciente aumento de los casos de violación- y, por otro lado, en el debate sobre la Educación Sexual Integral (ESI).

Debatir sobre la ESI es debatir sobre un derecho que gira en torno a la libertad, la dignidad y la igualdad innatos a cada ser humano. En la *Declaración sobre derechos en salud sexual y reproductiva* se especifica que “es un proceso que se inicia al nacer y que debería involucrar a todas las instituciones sociales”. Por ello, este derecho debe ser reconocido pero también respetado y defendido por todas las personas (WAS, 1999).

2.3 La Educación Sexual Integral

Tal y como expuso la FESS en el Congreso, las personas más jóvenes son las más vulnerables. Dicho colectivo está expuesto a una gran cantidad de información que procede de múltiples fuentes -madres, padres, amistades, profesorado, campañas de sensibilización, internet y medios de comunicación y grupos religiosos-. Esta distorsión de la información suscita, por un lado, una serie de conflictos entre los valores relacionados con la sexualidad. Por otro lado, provoca que las y los jóvenes sean “potencialmente vulnerables a la coerción, el abuso y la explotación sexual, el embarazo no planificado y las infecciones de transmisión sexual” (UNESCO et al., 2018).

El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y el Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado se han hecho eco de esta problemática. Ambos defienden conjuntamente la necesidad de ampliar los contenidos de la educación sexual para abordar no solo los componentes biológicos sino también “qué es la sexualidad, qué papel juega en la vida de las personas y cómo se expresan los afectos y se comunican las sensaciones a través del cuerpo sexuado”.

Siguiendo esta línea y la de la AEP (2019) se deben dejar atrás los antiguos preceptos de la educación sexual con el fin de fomentar los derechos, la igualdad de género y el empoderamiento de todas las personas desde la infancia. Se trata de una nueva perspectiva que implica una serie de cambios en las temáticas a tratar como, por ejemplo, pasar de una sexualidad reproductiva a una sexualidad multifuncional o de una sexualidad adolescente a una sexualidad en todo el ciclo vital.

Esta pluralidad conceptual conduce a tres modelos de educación sexual que conviven en el sistema educativo y comunitario y que evidencian trasfondos ideológicos (Padrón et al., 2009). Estos modelos se exponen en la siguiente figura.

Modelo tradicional	• Educación sexual como educación moral
Modelo preventivo	• Educación sexual para evitar riesgos
Modelo integrador	• Educación sexual integradora abierta

Figura 2. Modelos de educación sexual.

Fuente: Elaboración propia a partir de Padrón et al. (2009).

El rechazo a los dos primeros modelos es obvio: Mientras el primero defiende únicamente la heterosexualidad y condena el placer y los anticonceptivos, el segundo se limita a evitar los riesgos asociados al sexo -entendiendo el sexo como la actividad sexual-. Por ello, es preciso resaltar el último modelo, el cual “defiende una visión amplia de la sexualidad humana, considerándola una forma de desarrollo integral, aceptando cualquier

orientación sexual, el uso de la amplia gama de métodos anticonceptivos y, por supuesto, la existencia explícita de la sexualidad en todas las etapas de la vida” (Padrón et al., 2009).

En consecuencia, el protagonismo que deben asumir las escuelas en este sentido se materializa a través de la Educación Sexual Integral (ESI).

“La ESI es un proceso que se basa en un currículo para enseñar y aprender acerca de los aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad. Su objetivo es preparar a niñas, niños y jóvenes con conocimientos, habilidades, actitudes y valores que los empoderarán para: Realizar su salud, bienestar y dignidad; Desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas; Considerar cómo sus elecciones afectan su propio bienestar y el de los demás; Y entender cuáles son sus derechos a lo largo de la vida y asegurarse de protegerlos”. (UNESCO et al., 2018, p.16)

De esta forma, un enfoque basado en los derechos de la ESI busca dotar a las personas con los conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para definir y gozar de su sexualidad de manera individual, física y emocional (IPPF, 2010). Este aprendizaje se logra abordando los componentes que articulan la ESI con el objetivo de empoderar a las personas.

Tabla 1. Componentes esenciales de la Educación Sexual Integral.

Temáticas	Ejemplos
Género	Género y sexo y roles y atributos de género
Salud sexual y reproductiva y VIH	Sexualidad y ciclo de vida y anticoncepción
Derechos sexuales y ciudadanía sexual	DDHH internacionales y políticas nacionales y barreras sociales, culturales y éticas
Placer	Ser positivo sobre la sexualidad de la juventud
Violencia	Tipos de violencia y sexo no consensual
Diversidad	Igualdad y visión positiva de la diversidad
Relaciones	Tipos de relaciones, emociones e intimidad

Fuente: Elaboración propia a partir de IPPF (2010).

Pero ¿cuándo debe comenzar dicho aprendizaje? ¿Hay una edad de corte a partir de la cual una persona ya está preparada para hablar sobre sexualidad?

Siguiendo a Luz De Santiago (2009) y tal y como se ha descrito anteriormente, los seres humanos son seres sexuados desde el nacimiento hasta la muerte, por lo que es imprescindible educar en sexualidad desde la primera etapa de la vida. Más concretamente, las áreas de actuación de la ESI son las siguientes.

- ESI en infantil: Se debe promover un desarrollo responsable, saludable, autónomo y asertivo de las niñas y los niños.
- ESI en primaria: Se deben prevenir las dudas, inseguridades y miedos que acompañan la pubertad.
- ESI en secundaria: Se debe prevenir y promover una sexualidad responsable, abordando la información procedente de Internet, la publicidad, etc.
- ESI en ciclos superiores: Se debe enseñar a abordar este tema desde cualquier disciplina y con cualquier persona.
- ESI para familias: Se debe destacar la importancia del diálogo y la confianza para gestionar la sexualidad responsable de las hijas y los hijos.
- ESI para el público general: Se debe tratar el conocimiento del propio cuerpo en las diferentes etapas de la vida.

Como conclusión, la educación en sexualidad empodera a niñas, niños y jóvenes para que tomen sus propias decisiones respetando los Derechos Humanos, fomentando la igualdad de género y considerando, desde una perspectiva positiva, las relaciones, la reproducción y la prevención de las ITS. Todo ello partiendo de ciertos valores como el respeto, la empatía, la responsabilidad y la inclusión.

2.4 La Educación Sexual Integral en España

Esta visión integradora de la educación sexual, descrita en el anterior apartado, debe verse reflejada en el plan de estudios de los centros educativos españoles. Sin embargo, España carece de una obligación legislativa que verse sobre la inclusión de la temática sexual en el currículum escolar, trasladando la responsabilidad a los diferentes centros (figura 3).

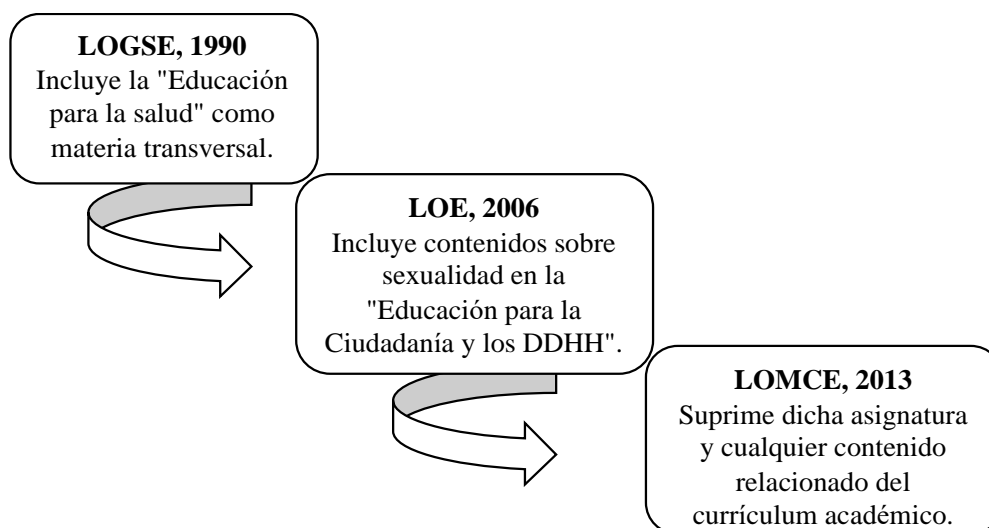


Figura 3. Evolución legislativa en España en materia de educación sexual.

Fuente: Elaboración propia a partir de la legislación española.

La publicación de la última ley reflejada en la figura, la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE), provocó un sentimiento generalizado de desaprobación tanto por parte del sistema educativo como por parte de numerosas/os representantes de la política. Por ello, parte de sus previsiones fueron suspendidas en el año 2016 y, dos años más tarde, el Ministerio de Educación y Formación Profesional (2018) elaboró una propuesta para corregir los aspectos que atentaban contra la igualdad de oportunidades, denominándola “Propuestas para la modificación de la Ley Orgánica de Educación”. Una de sus múltiples medidas es “Garantizar el acceso de todos a una Educación en valores cívicos y éticos”, para lo que se impartirá una asignatura en primaria y otra en ESO. Sin embargo, no se profundiza en los contenidos que abarcará dicha materia.

Este vacío legal provoca que sean las ONGs y las asociaciones profesionales que trabajan en el campo de la salud sexual y reproductiva quienes asuman la responsabilidad de educar en sexualidad. Son numerosas las campañas que abordan la prevención del embarazo no deseado en la adolescencia y las infecciones de transmisión sexual (ITS), aprendizaje considerado escaso y puntual (Unidad de Igualdad de la UR et al., 2019).

Por otro lado, el Gobierno de La Rioja, a través del “Programa para la salud afectivo-sexual y educación y prevención del consumo de drogas”, también incluye entre sus objetivos únicamente la reducción de los embarazos no deseados y de las ITS.

De este modo, y dado que se está impulsando un modelo de educación sexual preventivo y no integrador, se considera fundamental destacar el papel y la intervención de la disciplina de Trabajo Social en materia de Educación Sexual Integral.

2.5 El papel del Trabajo Social en la Educación Sexual Integral

Como ya se ha señalado anteriormente, la sexualidad acompaña a cada ser humano a lo largo de su vida y, además, es un elemento mutable y dinámico. Sin embargo, en el Trabajo Social (TS), como en otras profesiones, se omite que la sexualidad, el sexo y el género sean tres aspectos que articulan la vida diaria y social de las personas (Langarita y Mesquida, 2016).

Esta barrera provoca que el discurso sobre sexualidad en TS se centre únicamente en los grupos minoritarios (LGTBI), lo que afecta tanto al alumnado como a las personas profesionales de esta disciplina. La literatura más reciente debe ampliar el foco y situarlo sobre la sexualidad cotidiana, concepto que subraya la relevancia de la sexualidad para todas y cada una de las personas en todos los periodos de la vida (Dunk, 2007).

Por ello, se necesita una redefinición de la profesión que permita construir al Trabajo Social una mirada adaptada a la realidad social con la que convive (Langarita y Mesquida, 2016).

“Si el Trabajo Social está comprometido con las relaciones igualitarias, estas tienen que aplicarse también en la práctica profesional y superar las perspectivas sexuales hegemónicas y el binarismo de género que todavía inundan el quehacer profesional. [...] Necesitamos construir un discurso propio que permita orientar las intervenciones desde una concepción liberadora, inclusiva y capaz de reconocer la riqueza de la diversidad”. (Langarita y Mesquida, 2016, p. 178)

Una vez aclarado el consenso sobre la importancia de incluir la sexualidad en la profesión, surgen otras preguntas. ¿Qué tipo de conocimiento necesitan las y los trabajadores sociales? ¿El alumnado de trabajo social debe aprender sobre la respuesta sexual humana? O, ¿debe ser la sexualidad un tema obligatorio e independiente? (Dunk, 2007).

El modelo PLISSIT fue creado con la finalidad de estudiar estas cuestiones en el ámbito de la salud -medicina y enfermería-. Sin embargo, también se ha abordado su utilidad para el Trabajo Social, suscitando un desafío a los valores existentes sobre la sexualidad (Dunk, 2007). A continuación, siguiendo las indicaciones de Malón (2009) y Ayaz (2013), se describen las cuatro secciones del modelo PLISSIT orientadas a satisfacer las necesidades de las personas usuarias.

- Dar “permiso” (Permission, P) para hablar de sexualidad, creando un clima confortable y seguro para respetar la intimidad y conversar con normalidad. Tan importante es escuchar como no juzgar.
- Dar “información limitada” (Limited Information, LI) a las personas usuarias para que se abran con los coloquialmente denominados “detalles embarazosos”. Se deben desmitificar las creencias erróneas y facilitar la información concreta.

A través de estas dos fases, se obtiene la historia previa de la persona usuaria.

- Dar “sugerencias específicas” (Specific Suggestions, SS) para intentar solucionar el o los problemas específicos de la persona. En esta fase se necesitan conocimientos y habilidades específicos, a diferencia de las anteriores.
- Si estas pautas de intervención no son suficientes, se debe ofrecer asesoramiento, derivando a la persona probablemente a un especialista que le programe una “terapia intensiva” de largo plazo (Intensive Therapy, IT).

Con este modelo no se pretende que las personas profesionales de TS sean expertas en educación sexual, sino que sean consideradas un punto de referencia al que acudir ante cualquier experiencia, crisis o problema vinculados a la sexualidad -sexualidad cotidiana- (Maroto, 2006).

Ahora bien, en los casos en los que el Trabajo Social desempeña su función en el contexto educativo -conformando equipos interdisciplinarios con profesionales de la pedagogía y de la psicología-, los conocimientos sobre sexualidad deben ser los mismos que los de una persona experta (Quiroz y Sepúlveda, 2016).

“Se debe orientar, prevenir y rehabilitar, como especificidad de su profesión, además de reconocer aquellos cambios bio-psico-sociales que desarrollan cada una/o de las/os estudiantes y alumnas/os que conforman esta unidad educativa. [...] Una educación en sexualidad efectiva puede entregar a las personas jóvenes información culturalmente relevante, cinéticamente rigurosa y apropiada a la edad. Esta debe incluir oportunidades estructuradas que les permitan explorar sus valores y actitudes, poniendo en práctica competencias esenciales para la toma de decisiones para elegir con fundamento la forma que desea conducir su vida sexual”. (Quiroz y Sepúlveda, 2016)

Sin embargo, el perfil del TS en el contexto educativo aún se sitúa en un proceso de maduración que carece de reconocimiento (Quiroz y Sepúlveda, 2016).

En definitiva, desde esta disciplina se deben promover los principios éticos que articulan su propio Código Deontológico -libertad, igualdad y dignidad- con la finalidad de remar, junto con familiares, centros educativos y otros profesionales, a favor de que todas y cada una de las personas desarrollen su sexualidad de forma plena, libre y feliz.

3. Objetivos e hipótesis

3.1 Objetivos

Objetivo general: Indagar en torno a la necesidad de impartir una Educación Sexual Integral en todos los centros educativos a partir de la propia experiencia en sexualidad del alumnado de Trabajo Social de la Universidad de La Rioja.

A partir del objetivo general, se han establecido los siguientes **objetivos específicos**:

1. Conocer las fuentes de información del alumnado con relación a la sexualidad.
2. Detectar las necesidades y las demandas del alumnado acerca de las temáticas que se abordan en la educación sexual.
3. Analizar si el alumnado distingue los conceptos derivados de la sexualidad - sexo, género, identidad de género, expresión de género y orientación sexual-.
4. Valorar si el alumnado se siente preparado para abordar con las personas usuarias cualquier temática relacionada con la sexualidad.

3.2 Hipótesis

Una vez definidos los objetivos, la investigación se ha articulado en base a una serie de hipótesis que se detallan a continuación.

1. La información que ha recibido el alumnado sobre sexualidad procede mayoritariamente de Internet y de conversaciones con sus amistades, dejando a los familiares y a los centros educativos un papel secundario (Van Pottelberghe, 2018).
2. En los colegios, las temáticas sexuales que se han abordado con el alumnado coinciden con las propuestas por el Gobierno de La Rioja (2017) -embarazo no deseado e infecciones de transmisión sexual-.

3. El alumnado considera necesario ampliar las temáticas a tratar en la educación sexual, subrayando la necesidad de abordar todos los componentes que caracterizan la Educación Sexual Integral según el International Planned Parenthood Federation (2010).
4. La percepción del alumnado sobre el sexo, el género, la identidad de género y la orientación sexual sigue la línea de las definiciones aportadas por la OMS, UNICEF y Vargas et al.
5. El alumnado no se siente suficientemente formado en sexualidad para abordar cualquier temática sexual con las personas usuarias, evidenciando que la redefinición de la profesión de la que hablan Dunk (2007) y Langarita y Mesquida (2016) aún no se ha llevado a cabo en el año 2019.

4. Metodología

4.1 Instrumentos de la investigación

En primer lugar, con el propósito de conceptualizar la temática sobre la que se articula esta investigación y poder así determinar qué metodología es la más apropiada, se ha revisado la documentación disponible a través de diferentes fuentes de datos secundarias -INE, CIS, UNESCO, artículos, revistas, libros y legislación vigente-.

Con todo ello, y sin perder de vista las hipótesis planteadas, la investigación se basa en el diseño metodológico cuantitativo. Esta técnica de muestreo, tal y como la define Sabater (2015), se enfoca hacia una explicación causal de los hechos sociales con el fin de establecer leyes universales de la conducta -no se analiza lo individual-. La información se recoge de manera estructurada y sistemática y se mide a través de un análisis estadístico -en este trabajo, a través del programa “SPSS 22.0”-.

La técnica de investigación a emplear en la metodología cuantitativa es la encuesta. El propósito es obtener gran cantidad de información en un breve periodo de tiempo y poder agrupar y comparar las respuestas sobre la formación y percepción del alumnado acerca de la sexualidad y sus implicaciones -tanto aspectos objetivos como subjetivos- (Sabater y Carbonero, 2015). La encuesta destaca sobre otras técnicas por motivos económicos y por la generalización de los datos a toda la población.

Su instrumento de recogida de información es el cuestionario; un cuestionario de carácter personal y anónimo, a través del cual los datos personales -edad, género y curso- se tratan de manera confidencial.

4.2 Tamaño muestral

Siguiendo a Sabater (2015), la muestra objeto de estudio es intencional o de conveniencia, o bien, no probabilística ni aleatoria. Este hecho se debe a su fácil acceso y disponibilidad en un intervalo de tiempo determinado.

La muestra se ha extraído del alumnado -de ambos géneros- del grado de Trabajo Social de la Universidad de La Rioja. Más concretamente, como se expone en la siguiente tabla, aunque en el grado hay matriculadas/os un total de 170 estudiantes, el cuestionario lo han realizado 112 -22 hombres y 90 mujeres-.

Tabla 2. Tamaño de la muestra.

Curso	Género	Muestra diseñada			Muestra realizada		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
1º		12	40	52	9	32	41
2º		8	25	33	4	18	22
3º		10	38	48	6	27	33
4º		8	29	37	3	13	16
Total		38	132	170	22	90	112

Fuente: Elaboración propia.

Además, el 36,61% del alumnado pertenece a 1º curso, el 19,64% a 2º, el 29,46% a 3º y el 14,29% a 4º. Respecto a las edades, estas oscilan entre los 18 y 27 años, siendo 21 la edad más frecuente.

4.3 Diseño del cuestionario

A la hora de diseñar el cuestionario de la investigación, se han tomado dos fuentes de referencia. La primera de ellas procede del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), donde se han consultado los dos cuestionarios que se citan a continuación.

Tabla 3. Cuestionarios base.

Nombre	Fecha	Nº estudio
Actitudes de la juventud ante la diversidad sexual	Noviembre 2010	2.854
Encuesta Nacional de Salud Sexual	Noviembre 2008	2.780

Fuente: Elaboración propia.

La segunda fuente de referencia se ha tomado de la actividad que planteó Sam Fernández en las “X Jornadas sobre Diversidad Afectivo-Sexual y de Género - Intersexualidad” (2019) para abordar la tendencia a encasillar a las personas en el modelo binario y heterosexual.

Cada fuente moldea una parte del cuestionario. La primera parte está formada por nueve preguntas agrupadas en tres bloques: “Fuentes de información reales y deseadas sobre sexualidad”, “Educación sexual en los centros educativos” y “Conocimientos conceptuales sobre sexualidad”. La segunda parte trata del visionado de un vídeo en el que salen dos personas conversando en la cocina sobre cómo organizarse para acudir a una cena, pero, una de ellas, no se muestra conforme con la relación que les une (véase diálogo transcrito en Anexo 1). Después, el alumnado debe responder a once preguntas (cuarto bloque: “Conocimientos conceptuales aplicados a la práctica”).

Por otro lado, la mayoría de las preguntas del cuestionario son dicotómicas, es decir, con dos o incluso tres alternativas de respuesta (Sí, No o Ns/Nc). Pero también hay alguna pregunta filtro que marca la realización o no de preguntas posteriores. Por ejemplo, quien afirme que se debería impartir una asignatura obligatoria de educación sexual en los centros educativos deberá responder a la pregunta: “¿En qué ciclo/s formativo/s?”. También hay una pregunta en batería en la que se miden las actitudes de las personas encuestadas a través de una escala con cuatro valores (desde nada de acuerdo hasta muy de acuerdo).

Para finalizar, cabe resaltar que tanto la presentación como la redacción del cuestionario se han enfocado a un público joven, por lo que se trata de un cuestionario sencillo y rápido de contestar. Además, el caso práctico lo dinamiza.

5. Análisis de resultados

En el siguiente apartado se exponen los resultados obtenidos tras analizar los cuestionarios. Debido a que cada cuestionario se divide en cuatro partes, los resultados se presentan agrupados de la misma forma.

Respecto al género, los resultados de la t de student indican que no existen diferencias estadísticamente significativas⁵, por lo que no se va a distinguir entre las opciones de respuesta de las alumnas y de los alumnos.

Por otro lado, los resultados del ANOVA indican que no existen diferencias estadísticamente significativas referidas a la edad⁶, así que tampoco se presentan distinciones según los años del grupo encuestado.

5.1 Fuentes de información reales y deseadas sobre sexualidad

Respecto al primer bloque de preguntas, se analizan cuáles han sido las principales fuentes de información del alumnado de Trabajo Social sobre temas de sexualidad y cuáles hubieran deseado que fueran dichas fuentes (véase figura 4).

Corroborando a Van Pottelberghe (2018), se observa que la mayoría ha obtenido la información tanto de sus amistades y compañeras/os (94%) como de Internet y los medios de comunicación⁷ (88%), ambas fuentes seguidas de las campañas de sensibilización (69%). Por el contrario, y aunque el porcentaje mínimo corresponde a la parroquia (2%), es relevante destacar los bajos porcentajes de la familia y del profesorado (18% y 29% respectivamente).

Estos últimos datos se invierten al tratar la información deseada, ya que los porcentajes más elevados corresponden a la familia y al profesorado (96%). Ambas fuentes van acompañadas de las campañas de sensibilización (92%) y de las amistades y compañeras/os (90%), destacando que el porcentaje de Internet y medios de comunicación

⁵ Variable dependiente: ítems que conforman el cuestionario. Variable independiente: género.

⁶ Variable dependiente: ítems que conforman el cuestionario. Variable independiente: edad.

⁷ Aunque no sea significativo, hay una persona que solo ha obtenido información sexual de Internet.

desciende al 67%. Solo un porcentaje mínimo (4%) desearía haberse formado en sexualidad en la parroquia o a través del grupo religioso.

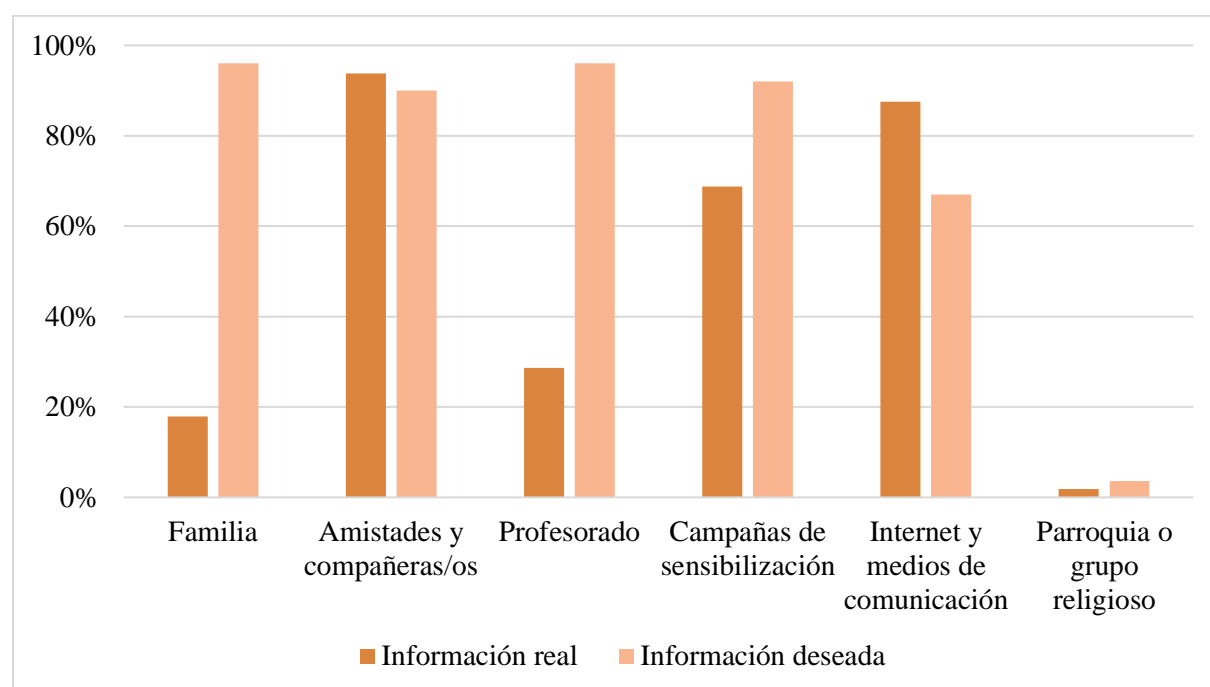


Figura 4. Fuentes de información sobre la sexualidad.

Fuente: Elaboración propia.

En comparación con un estudio⁸ realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el año 2003 sobre “Salud y Hábitos sexuales”, se puede observar que los resultados no son muy distintos a los obtenidos en este trabajo. En ambos estudios, las amistades son la fuente principal de información sexual, mientras que la familia se considera la fuente preferida para recibir información sobre sexualidad. Además, el INE añade que el 38,21% de las personas encuestadas considera inexistente la comunicación sobre sexualidad con la familia y el 23,22% considera insatisfactoria esa comunicación.

⁸ Estudio sobre salud y hábitos sexuales cuyo objetivo es evaluar el impacto de las políticas preventivas sobre el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH). Se dirigió a las personas de edades comprendidas entre 18 y 49 años que residen en viviendas familiares principales en territorio nacional.

5.2 Educación Sexual en los centros educativos

En este apartado se analiza si el alumnado ha recibido formación sexual en sus centros educativos (véase figura 5) y, en caso afirmativo, qué temas se trataron y qué temas les hubiera gustado tratar (véase figura 6). Además, se valora si se debería impartir una asignatura obligatoria sobre dicha temática (véase figura 7), determinando en qué ciclos académicos debería abordarse (véase figura 8).

Ante la pregunta “Durante la niñez o la adolescencia, ¿tuviste alguna clase o taller sobre educación sexual en tu colegio?”, tres cuartas partes del total respondieron en afirmativo -el 49% recibió formación en más de una ocasión y el 28% en una única ocasión-. El porcentaje restante (23%) negó haberse formado sexualmente en el centro educativo.

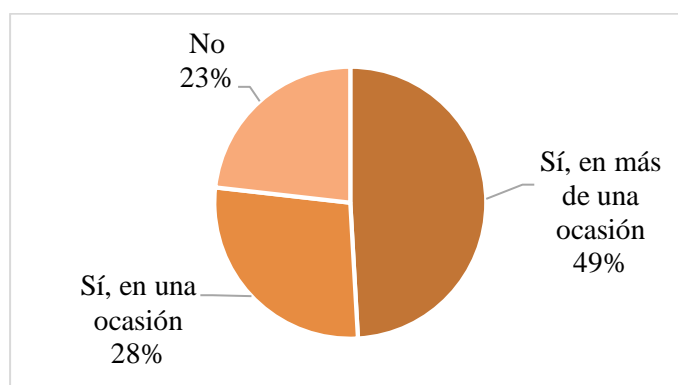


Figura 5. Formación sobre ES recibida en el colegio.

Fuente: Elaboración propia.

A las personas a las cuales se les educó en sexualidad en el colegio, se les pide que indiquen qué temas trataron -formación real- y cuáles desearían haber tratado -formación deseada-. Coincidiendo con las temáticas que abordan las ONGs (Unidad de Igualdad de la UR et al., 2019) y el Gobierno de la Rioja (Gobierno de la Rioja, 2017), el 97% del alumnado ha recibido información sobre “Métodos anticonceptivos y embarazos no deseados” y sobre “Infecciones de transmisión sexual”. Estos porcentajes van seguidos de las siguientes temáticas: “Reproducción y anatomía genital” (73%) y “Relaciones de pareja” (70%).

Al resto de ítems sobre sexualidad se les ha otorgado un porcentaje inferior: “Violencia y abusos sexuales” (37%), “Prácticas sexuales” (26%), “Diversidad sexual” (23%), “Diversas concepciones de sexualidad” (22%), “Modelos de familia” (17%) y “Maneras de obtener y dar placer” (10%). Los porcentajes más bajos corresponden a la “Pornografía” (7%) y a la “Prostitución” (5%).

A su vez, estas dos últimas temáticas también tienen los porcentajes más bajos en el apartado de formación sexual deseada (52%). En su contra, los temas más reclamados son las “Infecciones de transmisión sexual” y la “Violencia y abusos sexuales” (90%). El resto de los temas obtienen cifras intermedias: “Reproducción y anatomía genital” y “Modelos de familia” (82%); “Prácticas sexuales” (84%); “Relaciones de pareja”, “Diversas concepciones de sexualidad” y “Maneras de obtener y dar placer” (88%); “Métodos anticonceptivos y embarazos no deseados” y “Diversidad sexual” (89%).

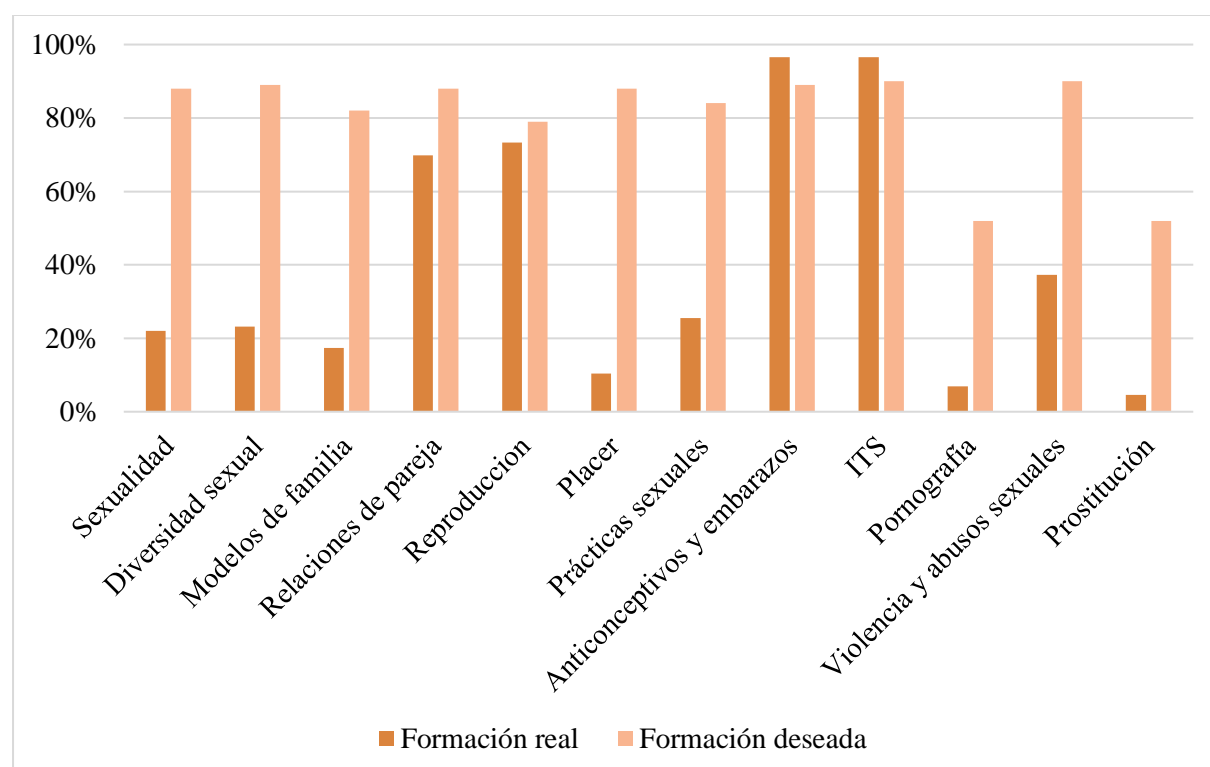


Figura 6. Temáticas sobre ES en el colegio.

Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, las temáticas sexuales que el grupo encuestado ha abordado mayoritariamente en el colegio corresponden a aquellas que configuran el modelo preventivo de educación sexual. En su contra, al alumnado le gustaría tratar la mayoría de los ítems que configuran el modelo integrador, el cual modela la Educación Sexual Integral (Padrón et al., 2009).

En este sentido, ante la pregunta “¿Consideras que se debería impartir una asignatura obligatoria de Educación Sexual Integral?”, el 86% del alumnado responde “sí”, mientras que solo el 14% considera que no es necesaria.

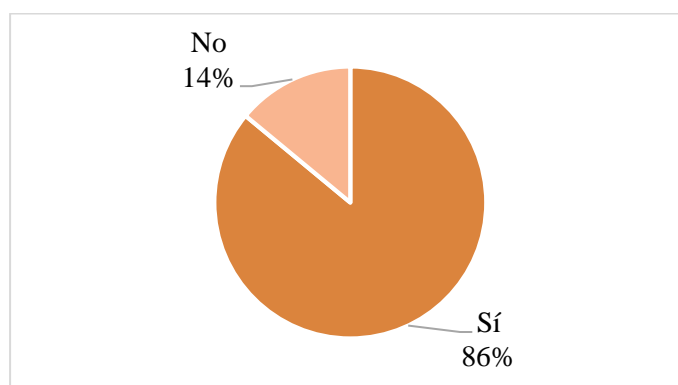


Figura 7. Asignatura obligatoria sobre ESI.

Fuente: Elaboración propia.

A las personas que respondieron esta pregunta de manera afirmativa se les solicita que indiquen en qué ciclos consideran que se debería impartir Educación Sexual Integral. La mayor parte del alumnado coincide en que dicha materia se debe enseñar en Educación secundaria (97%), seguida de Educación superior con un consenso del 73% (véase figura 8).

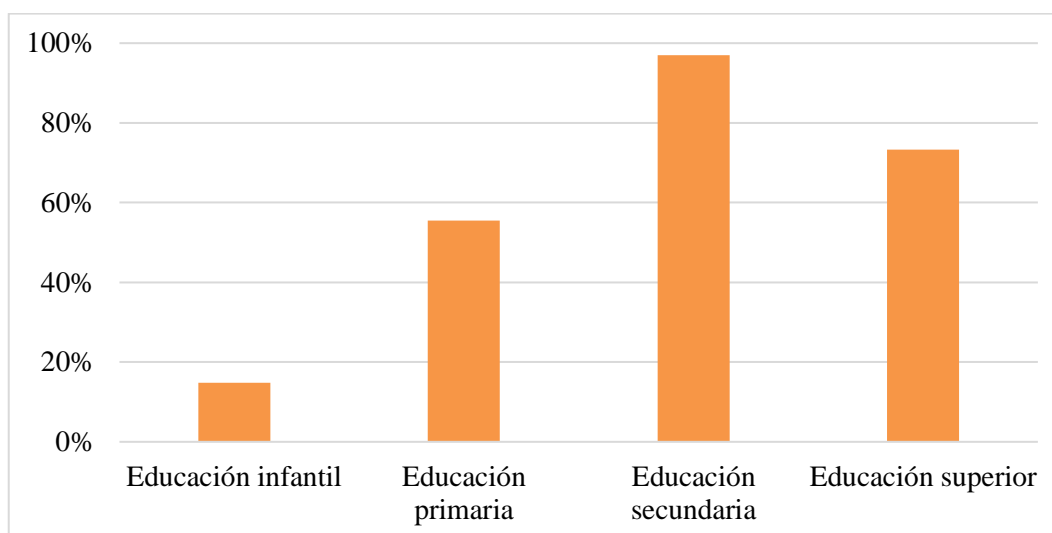


Figura 8. Ciclos en los que se debería impartir ESI.

Fuente: Elaboración propia.

Un aspecto relevante en este apartado es que solo la mitad del grupo considera necesario abordar la asignatura en Educación primaria (55%) y un pequeño porcentaje (15%) cree que este aprendizaje debe comenzar en Educación infantil, momento en que la sexualidad ya está presente en todas las personas.

5.3 Conocimientos conceptuales sobre sexualidad

En el tercer bloque de preguntas se pide al alumnado que señale, bajo su punto de vista, que definición de las tres que se presentan es la que más se aproxima a la sexualidad (véase figura 9).

La mayoría (70%) se posiciona en la definición de la OMS al marcar que “la sexualidad es principalmente un medio para buscar comunicación, placer, afecto, ternura e intimidad”. Sin embargo, un 20% cree que “la sexualidad es principalmente un medio para tener hijas/os” y un 10% considera que se trata principalmente de “un medio para buscar placer y satisfacer el deseo”. En las dos últimas opciones el grupo encuestado limita la sexualidad a los actos reproductivos.

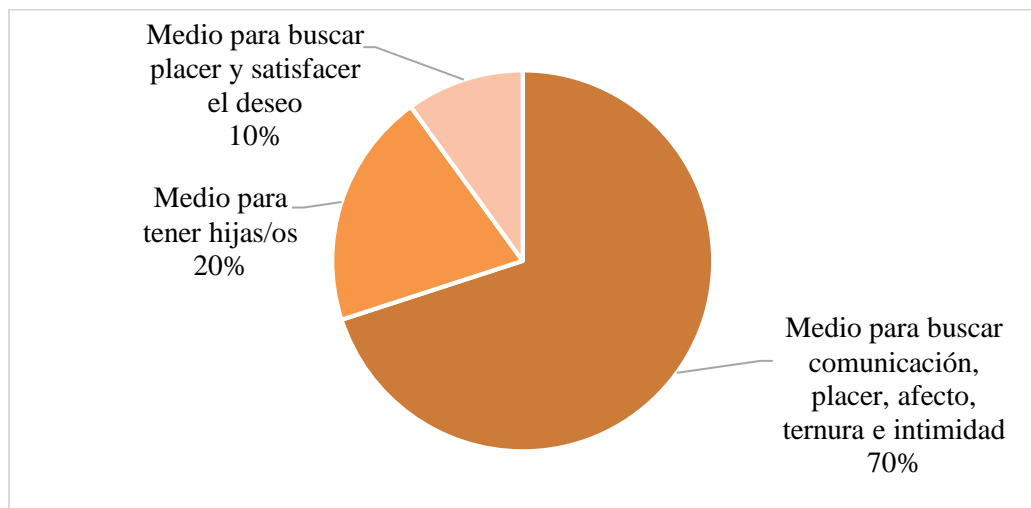


Figura 9. Definición de sexualidad.

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se muestra una distribución de frecuencias de respuesta según el grado de acuerdo del alumnado con cinco afirmaciones. Estas afirmaciones se refieren a los conceptos que incluye la sexualidad, ya definidos en este trabajo -sexo, género, identidad de género y orientación sexual- (véase figura 10).

En las tres primeras afirmaciones puede apreciarse cierta confusión entre el grupo encuestado. Más concretamente, solo la mitad del grupo se muestra “muy de acuerdo” (22,32%) o “bastante de acuerdo” (29,46%) ante el primero de los enunciados: “El sexo es un hecho biológico que se adquiere al nacer”. El resto del alumnado se muestra en desacuerdo - 30,36% “poco de acuerdo” y 17,86% “nada de acuerdo”-.

Para la afirmación “El género es una construcción cultural / social” el porcentaje de la categoría “de acuerdo” supera ligeramente la mayoría –39,29% “muy de acuerdo” y 21,49% “bastante de acuerdo”-. Un 33,39% está “poco de acuerdo” con dicha sentencia.

Un 39,29% del alumnado afirma, de manera acertada, no sentirse “nada de acuerdo” con la afirmación “La identidad de género debe corresponder siempre con el sexo asignado al nacer”. En su contra, un 28,57% se muestra “bastante de acuerdo” y un 27,68% se muestra “muy de acuerdo”.

En los dos últimos enunciados el grado de consenso es mayor. Respecto a la afirmación “Una persona puede variar de orientación sexual y tener relaciones sexuales con hombres y mujeres” la tendencia de respuesta se concentra en el acuerdo -89,29% “muy de acuerdo”-. En cuanto al enunciado que compara la homosexualidad con una enfermedad, prácticamente la totalidad del grupo (98,21%) se posiciona en “nada de acuerdo”.

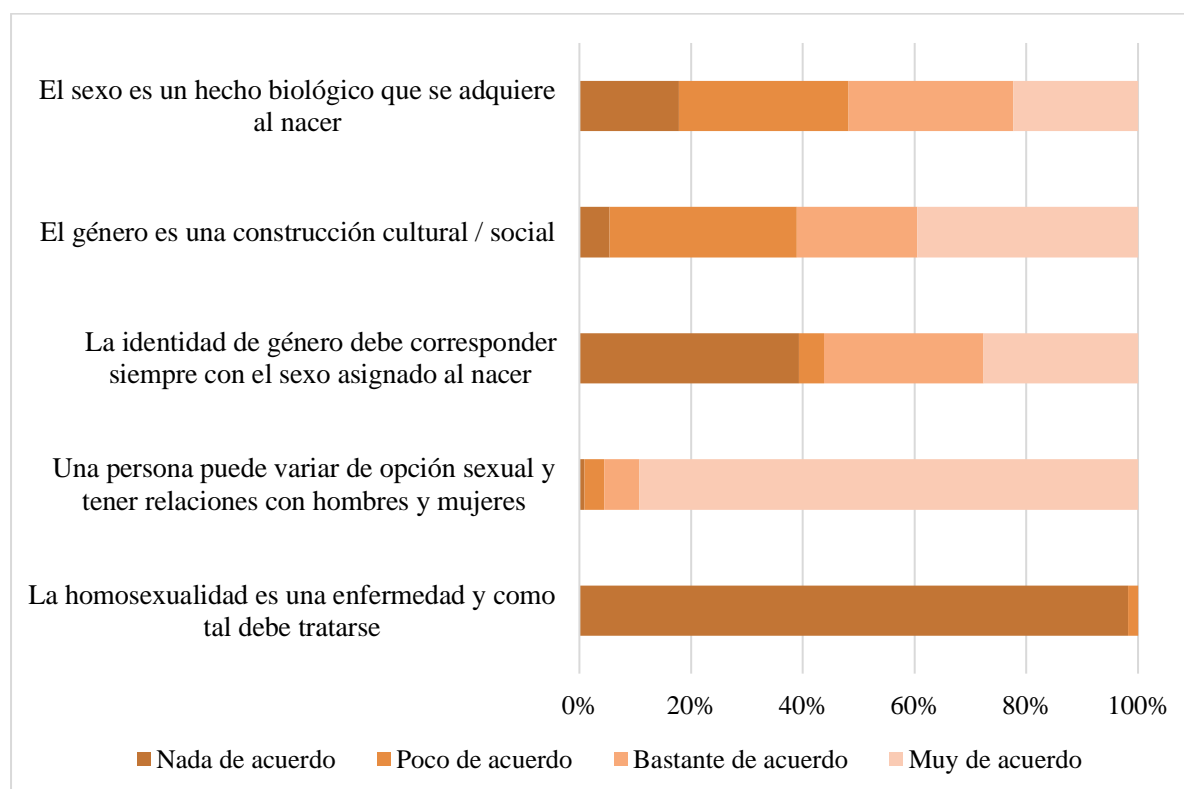


Figura 10. Definición de sexo, género, identidad de género y orientación sexual.

Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, las respuestas del alumnado son claras cuando se tratan aspectos relacionados con la orientación sexual. Sin embargo, las opciones de respuesta son dispersas ante las afirmaciones referidas al sexo, al género y a la identidad de género; evidenciando así que son conceptos que siguen confundiéndose hoy en día.

5.4 Conocimientos conceptuales aplicados a la práctica

En el último apartado, se expone un caso práctico para abordar con el alumnado la tendencia al modelo binario y a la heteronormatividad.

El caso consiste en la reproducción de un video⁹ en el que aparecen dos personas conversando sobre cómo pueden organizarse para acudir a una cena. En este contexto, una de las personas se muestra en posición de rechazo -el diálogo del vídeo está transcrito en el Anexo 1-.

Respecto a la primera pregunta, el 85% del grupo responde que las personas que aparecen en el vídeo -a las que llamaremos María y Adam - son pareja. Solo un 7% responde que no sabe o no contesta, ya que en el vídeo no se especifica que lo sean.

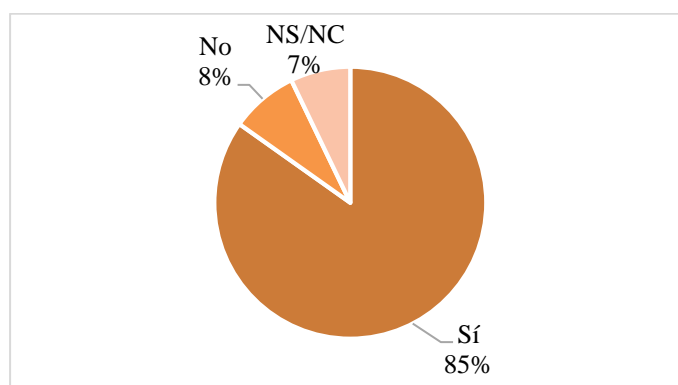


Figura 11. ¿Crees que María y Adam son pareja?

Fuente: Elaboración propia.

A la hora de determinar el sexo de ambas personas, los resultados obtenidos son los mismos para María y para Adam. Un 85,71% del grupo considera que María es hembra y que Adam es macho. Sin embargo, solo un 11,61% está en lo cierto al marcar “NS/NC”, ya que el sexo hace referencia a cómo es el cuerpo, lo cual no se aprecia en el vídeo (véase figura 12).

⁹ Se trata de un vídeo muy breve del cual se puede obtener escasa información. La finalidad es que sean las personas observadoras quienes hagan sus propias hipótesis.

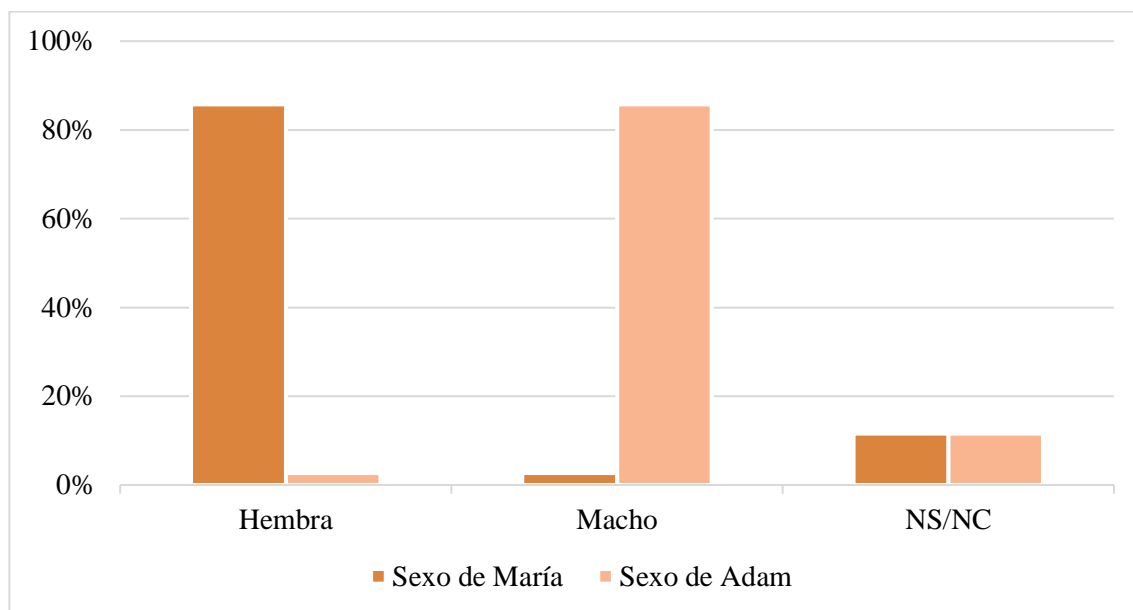


Figura 12. ¿Cuál crees que es el sexo de María? ¿Y de Adam?

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se les pregunta por el género. Las respuestas son similares a las obtenidas en la anterior cuestión.

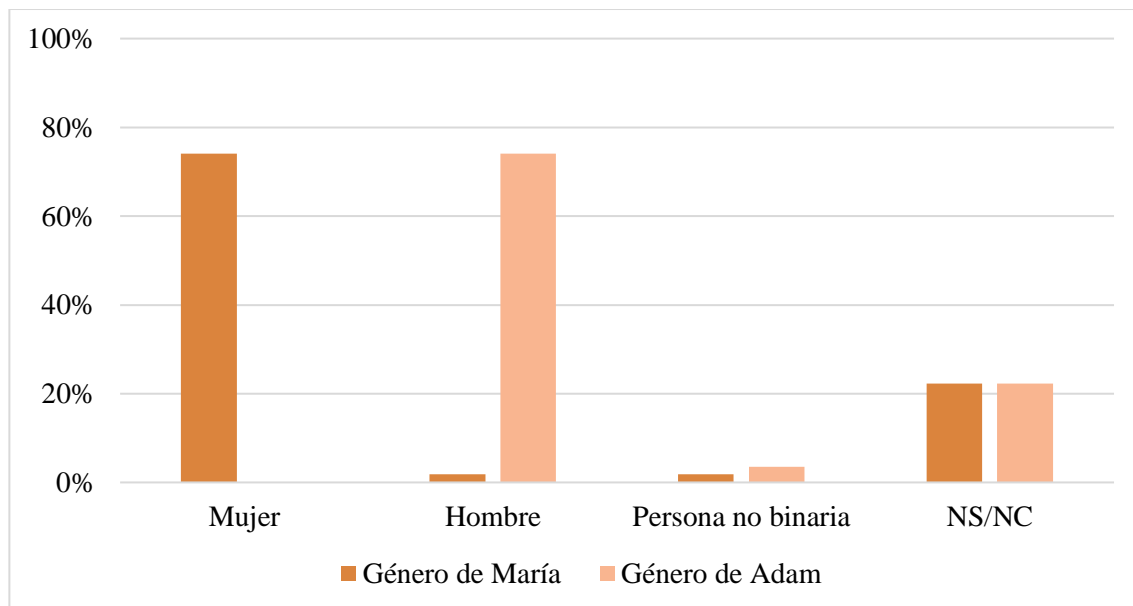


Figura 13. ¿Cuál crees que es el género de María? ¿Y de Adam?

Fuente: Elaboración propia.

Mientras la mayoría (74,1%) cree que María es mujer y Adam es hombre, un pequeño porcentaje considera que son personas no binarias -1,79% en el caso de María y 3,58% en el

de Adam-. Una cuarta parte del grupo (22,32%) asegura desconocer el género de ambas personas, debido a que es un aspecto que se refiere a cómo una persona se siente y se define a sí misma -hecho que tampoco se aprecia en el video-.

La expresión de género es la única información disponible en el vídeo; es un aspecto que hace referencia a cómo una persona se muestra. Por ello, un 86,61% del alumnado considera que María es femenina porque exterioriza las categorías socialmente vinculadas a tal género y que Adam es masculino porque muestra las categorías socialmente masculinas - corte de pelo, vestimenta, etc.-. Sin embargo, un 13,39% dice desconocer la expresión de género de Adam y un 9,82% desconoce la de María. La diferencia de porcentajes radica en que un 3,57% cree que la expresión de María es masculina.

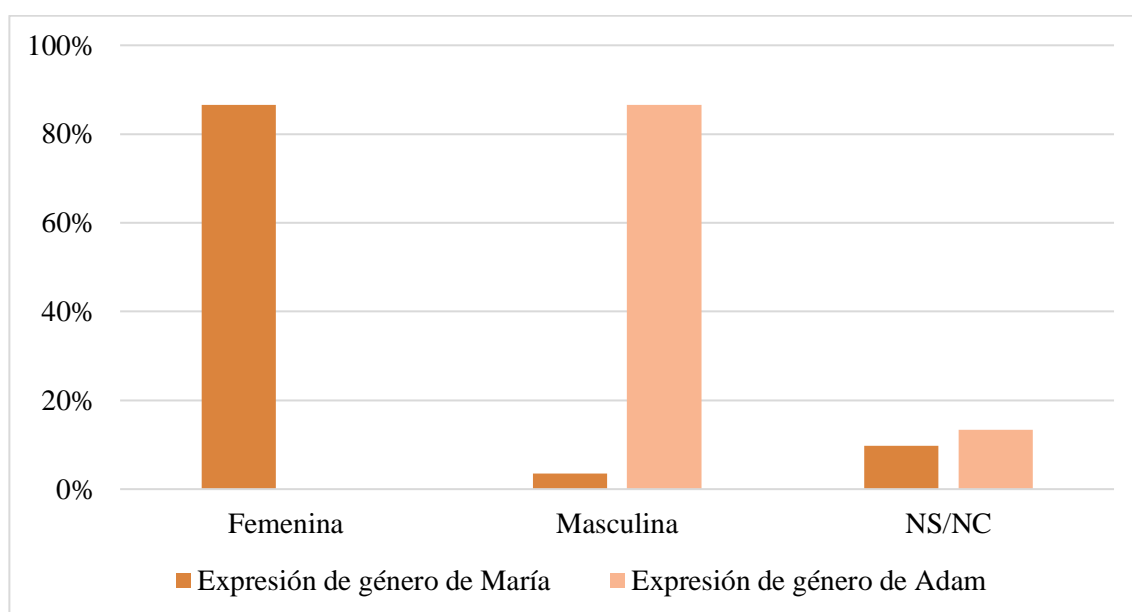


Figura 14. ¿Cuál crees que es la expresión de género de María? ¿Y de Adam?

Fuente: Elaboración propia.

La última pregunta con relación al caso práctico trata sobre la orientación sexual de ambas personas. La mayor parte del grupo encuestado cree que María y Adam son heterosexuales -61,61% y 58,03% respectivamente- (véase figura 15).

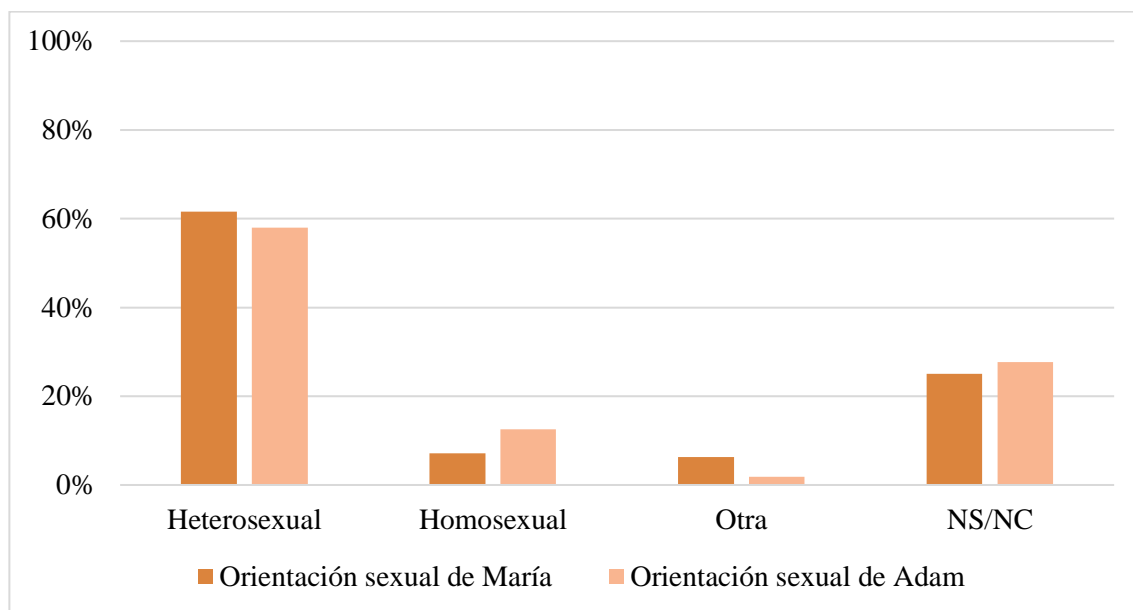


Figura 15. ¿Cuál crees que es la orientación sexual de María? ¿Y de Adam?

Fuente: Elaboración propia.

Un 7,14% cree que María es homosexual y un 12,5% cree que lo es Adam. El supuesto de que María no sea heterosexual ni homosexual lo baraja un 6,25% y un 1,79% en el caso de Adam. El porcentaje de personas que responden “NS/NC” es el mayor de las respuestas obtenidas en el caso práctico -25% en María y 27,68% en Adam-, demostrando que la orientación sexual tampoco se puede deducir con la escasa información que se proyecta.

Para finalizar, se les pregunta si como futuras/os profesionales del Trabajo Social se sienten preparadas/os para hablar sobre cualquier tema de sexualidad con las personas usuarias y si sabrían a dónde acudir para obtener información sobre dicha temática.

Respecto a la primera pregunta, un 34% responde negativamente. Este porcentaje está formado por el 23% que asegura no haber recibido formación sobre ES en el colegio y por un 11% que si recibió tal formación (véase figura 5). En su contra, más de la mitad del grupo (66%) se considera capaz de abordar la sexualidad con las personas usuarias (véase figura 16).

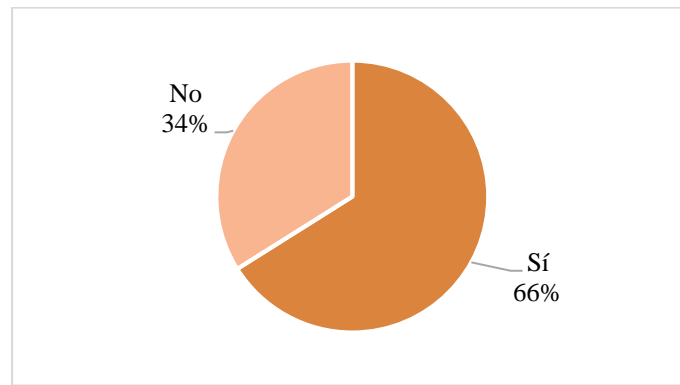


Figura 16. Como futura/o profesional del TS, ¿podrías hablar de cualquier tema de sexualidad?

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la última pregunta del cuestionario, un 71% -donde se incluye el 34% de personas que no se sienten preparadas para hablar sobre sexualidad-, no conoce ningún recurso que verse sobre la sexualidad.

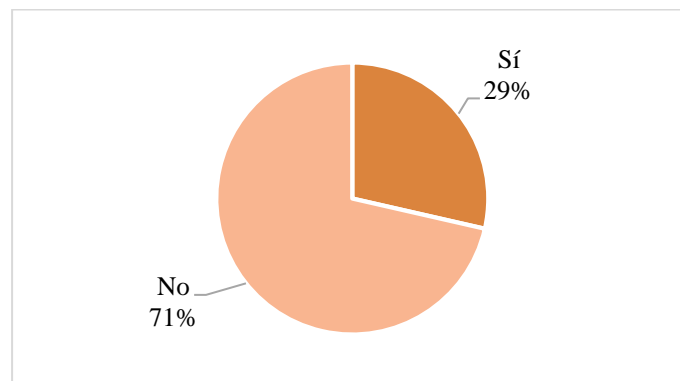


Figura 17. ¿Sabrías donde obtener información sobre sexualidad?

Fuente: Elaboración propia.

Solo un 29% del alumnado conoce alguna entidad/servicio, entre los que destacan Cruz Roja, alguna asociación LGTBI y profesionales dedicadas/os a la materia.

6. Conclusiones

La forma en la que las personas viven y expresan su sexualidad influye en la forma en la que configuran su personalidad y autoaceptación y viceversa. Sin embargo, la sexualidad sigue siendo hoy en día un tema tabú y, por lo tanto, mitificado. Son múltiples los estudios (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte e Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado; UNESCO et al., 2018; AEP, 2019; Unidad de Igualdad de la UR et al., 2019) -incluido este trabajo- que demuestran que las temáticas sexuales que se están abordando en los centros educativos no son suficientes. Este hecho provoca que la juventud sea uno de los colectivos más vulnerables a abusos, explotaciones, embarazos e infecciones (UNESCO et al., 2018).

A la problemática de los colegios se suma otro ámbito donde tampoco se aborda la sexualidad; el familiar. Así, la mayoría de las personas encuestadas comparten sus experiencias sexuales solo con sus amistades y solucionan sus dudas a través de Internet y otros medios de comunicación, a pesar del reclamo de una educación transversal en la que participen, de manera conjunta, familiares, profesorado y otras/os profesionales.

Esta educación -que no enseñanza¹⁰- no debe tratar solo el embarazo no deseado y las infecciones de transmisión sexual, tal y como se viene haciendo hasta ahora, sino que debe mostrar una visión más integradora. Un elevado porcentaje del grupo encuestado considera que también deben abordarse las diversas concepciones de la sexualidad, la diversidad sexual, los modelos de familia, las relaciones de pareja, la reproducción y anatomía genital, el placer, las prácticas sexuales y la violencia y abusos sexuales. Aunque la pornografía y la prostitución obtuvieron porcentajes inferiores, no dejan de ser un tipo de violencia y abuso.

¹⁰ Mientras enseñar es transmitir conocimientos ya programados, educar es transmitir determinados valores que estimulen el espíritu crítico y la defensa de derechos.

Con todo ello, se pone de relieve la confirmación de las tres primeras hipótesis. Ante tal situación, es importante destacar que la Educación Sexual Integral no puede vincularse únicamente a un programa educativo, a una institución concreta o a un único curso, sino a un trabajo colaborativo y permanente en el tiempo en el que toda la sociedad se vea inmersa, incluido el alumnado y el personal profesional de Trabajo Social.

En este contexto, la cuarta hipótesis queda refutada. La mayor parte del alumnado de Trabajo Social confunde los términos asociados a la sexualidad a la hora de definirlos y a la hora de ponerlos en práctica -exceptuando los términos referidos a la orientación sexual-, desligándose de la línea de definiciones de la OMS.

Además, a través del caso práctico, un gran porcentaje presupone el sexo -hembra y macho- y el género -mujer y hombre- de las dos personas que aparecen en el vídeo. Dentro de la orientación sexual, afirman la heterosexualidad de María y Adam, yendo más allá al afirmar que ambas personas son pareja.

Esto es probablemente un reflejo de que lo aceptado socialmente es la heterosexualidad y el binarismo, por lo que, siguiendo a Maroto (2006), se debe hacer un mayor esfuerzo por visibilizar todo aquello que no cumpla con tal ideal. Ni todas las personas son heterosexuales ni tienen por qué reconocerse como mujeres o como hombres.

Por último, refutando tanto a otros autores -Dunk (2007); Langarita y Mesquida (2016)- como a la quinta hipótesis, un elevado porcentaje del alumnado de Trabajo Social afirma sentirse preparado para abordar cualquier temática con las personas usuarias, evidenciando que una redefinición de la profesión igual no es tan necesaria como dichos autores creían. Ahora bien, en caso de tener alguna duda, solo una pequeña parte del grupo sabe a dónde podría acudir; la misma parte que no conoce ninguna entidad que trabaje, de manera exclusiva, la sexualidad -como es el caso de *Serise Sexología*-.

Teniendo en consideración el desconocimiento de los recursos existentes, se propone continuar esta investigación con una síntesis de buenas prácticas en Educación Sexual Integral en España. Se consideran igual de válidos los casos en los que se eduquen a estudiantes como aquellos en los que se formen a familiares y profesionales interesadas/os en la temática. Incluso puede haber entidades que realicen ambas funciones -mencionando de nuevo a la entidad riojana *Serise Sexología*-.

Además de la investigación propuesta, también se sugieren posibles líneas de intervención futura desde la disciplina de Trabajo Social:

- Incidir en el salto de la prevención de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual al modelo integrador de educación sexual.
- Evitar la difusión de mitos infundados sobre los efectos de educar en sexualidad a partir de la Educación Infantil.
- Fomentar las intervenciones en las que no se prejuzgue ni encasille a las personas usuarias.
- Destacar el papel de la / del profesional del Trabajo Social como agente de información, apoyo y asesoramiento sexual.

7. Glosario

A continuación, se presenta un pequeño glosario en torno a la orientación sexual y a la identidad y expresión de género, que permite ampliar nuestro horizonte de visión.

Este mapa conceptual se ha extraído del *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales* (Consejo Nacional para prevenir la Discriminación, 2016).

Modelo binario: Sistema de organización social en el que solo existen dos géneros - femenino y masculino- asignados a las personas al nacer -como hombres y como mujeres-.

Persona cisgénero: Su expectativa social del género se alinea con el sexo asignado al nacer. En consecuencia, existen mujeres y hombres cis.

Persona transexual: Se siente perteneciente al sexo opuesto al que social y culturalmente se le asigna en función de su sexo de nacimiento.

Persona transgénero: Se siente perteneciente al género opuesto al que social y culturalmente se asigna a su sexo de nacimiento.

La diferencia radica en que una persona transexual quiere cambiar biológicamente su sexo (nace mujer pero biológicamente quiere ser hombre) y una transgénero no tiene por qué cambiar su anatomía (nace mujer pero se identifica con lo masculino).

Persona travesti: Le gusta presentar, de manera transitoria o duradera, una apariencia opuesta a la del género socialmente asignado a su sexo de nacimiento.

Persona heterosexual: Siente atracción erótica afectiva por personas de un género diferente al propio y capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con ellas.

Persona homosexual: Siente atracción erótica afectiva por personas del mismo género, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con ellas.

Persona bisexual: Siente atracción erótica afectiva por personas de un género diferente al propio y del suyo mismo, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con ellas.

Persona demisexual: Siente atracción erótica afectiva una vez que ha establecido lazos emocionales fuertes y estables.

Persona lithsexual: Siente atracción erótica afectiva sin necesidad de ser correspondido (atracción platónica).

Persona autosexual: Siente atracción erótica afectiva hacia sí misma.

Persona asexual: No siente atracción erótica hacia otras personas -si puede sentir atracción afectiva o romántica-.

Persona antrosexual: No se identifica con ninguna orientación sexual porque sus preferencias sexuales cambian continuamente.

Persona pansexual: Siente atracción erótica afectiva hacia cualquier persona, independientemente de su sexo, género, identidad de género u orientación sexual, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con ella.

Persona polisexual: Siente atracción erótica afectiva hacia personas de más de dos géneros y/o sexos, pero no necesariamente hacia todos los géneros y/o sexos.

Así, mientras una persona antrosexual no conoce su orientación sexual, una pansexual se siente atraída por mujeres, hombres, personas no binarias y personas intersexuales y una polisexual se siente atraída por un grupo variable (algunos géneros).

Por último, ya que clasificar no deja de ser una limitación, es importante definir el derecho al libre desarrollo de la personalidad:

“Derecho personalísimo, que deriva de la dignidad de toda persona, a partir del cual se reconoce su libertad de elegir de forma autónoma quién quiere ser, con el fin de cumplir las metas u objetivos que se ha fijado, de acuerdo con su proyecto de vida, que entre otros aspectos incluye la forma en como se relaciona sexual y afectivamente con las demás personas.”

8. Referencias

- Asociación Española de Pediatría. (2019). XXIV Congreso de la Sociedad Española de Pediatría Social. La Rioja. Recuperado el 31 de marzo de 2019 de <https://www.congresoseps.com>
- Ayaz, S. (2013). Sexuality and Nursing Process: A literature Review. *Sex disabil*, 31, pp. 3-12.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2010). Actitudes de la Juventud ante la Diversidad Sexual. 2854. Recuperado el 4 de marzo de 2019 de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11984
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2008). Encuesta Nacional de Salud Sexual. 2780. Recuperado el 4 de marzo de 2019 de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=9702
- Consejo Nacional para prevenir la Discriminación. (2016). Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales. México: Ediciones Conapred.
- Dunk, P. (2007). Everyday Sexuality and Social Work: Locating Sexuality in Professional Practice and Education. Kingston.
- Federación Española de Sociedades de Sexología (FESS). (2018). XIV Congreso Español de Sexología y VIII Encuentro Iberoamericano de Profesionales de la Sexología. Recuperado el 23 de enero de 2019 de <http://fessbarcelona2018.es>
- Gobierno de La Rioja. (2017). El Gobierno de La Rioja promueve programas de promoción y educación para la salud en el ámbito educativo. Recuperado el 8 de abril de 2019 de <https://www.larioja.org/comunicacion/es/noticias/gobierno-rioja-promueve-programas-promocion-educacion-salud>
- International Planned Parenthood Federation. (2010). IPPF Framework for Comprehensive Sexuality Education (CSE). London.

Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo. Boletín Oficial del Estado, núm. 238, de 4 de octubre de 1990. Obtenido de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1990-24172>

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado, núm. 106, de 4 de mayo de 2006. Obtenido de <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2006-7899>

Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de Salud Sexual y Reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. Boletín Oficial del Estado, núm. 55, de 4 de marzo de 2010. Obtenido de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2010-3514>

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa. Boletín Oficial del Estado, núm. 295, de 10 de diciembre de 2013. Obtenido de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2013-12886>

Malón, A. (2009). Niveles de intervención profesional: el modelo PLISSIT. Sexualidad. Planteamientos y claves para la intervención profesional en el ámbito de la discapacidad (pp. 101-107). Huesca: CADIS Huesca.

Maroto, A. L. (2006). *Homosexualidad y Trabajo Social, herramientas para la reflexión e intervención profesional*. Madrid: Siglo XXI.

Ministerio de Educación. (2009). Coeducar en el amor y la sexualidad y otros proyectos. Iniciativas de Organismos de Igualdad y Administraciones Educativas. Madrid: Instituto de la Mujer.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte e Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado. (s.f.). Coeducación: Dos sexos en un solo mundo. Módulo 4: El amor y la sexualidad. Recuperado el 12 de enero de 2019 de http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/112/cd/m4/la_educacin_sexual.htm

- Ministerio de Educación y Formación Profesional. (2018). Propuestas para la modificación de la Ley Orgánica de Educación.
- Naciones Unidas. (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado el 2 de noviembre de 2018 de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Nieto, J. A. (2011). *Sociodiversidad y sexualidad*. Madrid: Talasa Ediciones S. L.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Secretaría de la ONUSIDA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, ONU Mujeres y Organización Mundial de la Salud. (2018). Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia. (2ª ed. revisada). Francia: UNESCO.
- Padrón, M. M., Fernández, L., Infante, A. y París, A. (2009). El Libro Blanco sobre Educación Sexual de la Provincia de Málaga. Málaga: Diputación de Málaga, Área de Juventud y Deportes.
- Parlamento Europeo. (2019). Retroceso en los derechos de la mujer y en la igualdad de género en la Unión Europea.
- Largarita, J. A. y Mesquida, J. M. (2016). Interpelaciones de las sexualidad(es) al trabajo social. Apuntes para una praxis renovada. En Raya, E., & Pastor, E., *Trabajo Social, Derechos Humanos e Innovación Social* (págs. 171-182). Navarra: Editorial Aranzadi, SA.
- Quiroz, S. y Sepúlveda, P. (2016). Importancia del trabajo social en la intervención socio-educativa de la educación sexual. *Revista Ibero-Americana de Estudios em Educação*, 11, pp. 456-466.

- Sabater, C. (2015). La muestra en la investigación cuantitativa. En Caparrós, N., & Raya, E., *Métodos y técnicas de investigación en Trabajo Social* (págs. 95-122). Madrid: Grupo 5.
- Sabater, C. (2015) y Carbonero, D. (2015). La encuesta estadística. En Caparrós, N., & Raya, E., *Métodos y técnicas de investigación en Trabajo Social* (págs. 123-154). Madrid: Grupo 5.
- Santiago, L. (2009). Educación sexual. Recuperado el 9 de mayo de 2019 de <https://leer.amazon.es/?asin=B01AAB3DDY>
- UNICEF. (2016). *Ambientes escolares libres de discriminación*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Unidad de Igualdad de la UR, Grupo de investigación de la UR y GYLDA. (2019). X Jornadas sobre Diversidad Afectivo-Sexual y de Género. Intersexualidad. La Rioja.
- Van Pottelberghe, S. (2018). *Apuntes de la asignatura de Sexuality*. Karel de Grote University College (Belgium).
- Vargas, E., Rojas, A. M., Ibarra, M. C. y Hermosa, C. (2018). *Sexualidad... mucho más que sexo*. Universidad de los Andes (Colombia).
- World Association for Sexual Health. (2013). 24th Congress of the WAS & XII Congreso Nacional de Educación Sexual y Sexología. Recuperado el 10 de diciembre de 2018 de <https://www.was2019.org/es/>
- World Association for Sexual Health. (1999). *Declaración sobre derechos en salud sexual y reproductiva*. Hong Kong.
- World Health Organization (2006). Defining Sexual Health. Report of a technical consultation on sexual health. Recuperado el 20 de noviembre de 2018 de https://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexual_health/defining_sh/en/

9. Anexos

9.1 Cuestionario



CUESTIONARIO SOBRE SEXUALIDAD

La finalidad de este cuestionario es analizar y valorar la necesidad de impartir una Educación Sexual Integral en todos los centros educativos, según la percepción del alumnado de Trabajo Social de la Universidad de La Rioja.

A continuación, se presenta un cuestionario con nueve preguntas tipo test.

Seguidamente, se expone un caso práctico sobre el que debes responder a once preguntas también tipo test.

La información obtenida será tratada de forma **anónima y confidencial**, sin ser utilizada para cualquier otro propósito diferente al indicado.

Gracias de antemano por tu colaboración.

Edad: ____ años

Género:

- ☐ Mujer
- ☐ Hombre
- ☐ No declara

Curso:

- ☐ 1º
- ☐ 2º
- ☐ 3º
- ☐ 4º

1. ¿Cuál ha sido o han sido tus fuentes de información sobre sexualidad?

	Sí	No
Familia		
Amistades y compañeros/as		
Profesorado		
Campañas de sensibilización		
Internet y medios de comunicación		
Grupo religioso		

Otra (indicar) _____

2. Si hubieses podido elegir, ¿cuál te hubiera gustado que fuera o fueran tus fuentes de información sobre sexualidad?

	Sí	No
Familia		
Amistades y compañeros/as		
Profesorado		
Campañas de sensibilización		
Internet y medios de comunicación		
Grupo religioso		

Otra (indicar) _____

3. Durante la niñez o la adolescencia, ¿tuviste en tu colegio alguna clase/taller sobre educación sexual?

- ☐ Sí, en una ocasión
- ☐ Sí, en más de una ocasión
- ☐ No

4. En caso afirmativo, ¿sobre qué tema/s?

	Sí	No
Diversas concepciones de la sexualidad		
Diversidad sexual		
Modelos de familia		
Relaciones de pareja		
Reproducción y anatomía genital		
Maneras de obtener y dar placer		
Prácticas sexuales		
Métodos anticonceptivos y embarazo no deseado		
Infecciones de transmisión sexual		
Pornografía		
Violencia y abusos sexuales		
Prostitución		

Otro (indicar) _____

5. ¿Qué temas sobre sexualidad te hubiera gustado abarcar en el colegio?

	Sí	No
Diversas concepciones de la sexualidad		
Diversidad sexual		
Modelos de familia		
Relaciones de pareja		
Reproducción y anatomía genital		
Maneras de obtener y dar placer		
Prácticas sexuales		
Métodos anticonceptivos y embarazo no deseado		
Infecciones de transmisión sexual		
Pornografía		
Violencia y abusos sexuales		
Prostitución		

Otro (indicar) _____

6. ¿Se debería impartir en los colegios una asignatura obligatoria de Educación Sexual Integral?

- ☐ Sí
- ☐ No

7. En caso afirmativo, ¿en qué ciclo/s formativo/s crees que se debería impartir Educación Sexual Integral?

	Sí	No
Educación infantil		
Educación primaria		
Educación secundaria		
Educación superior		

8. ¿Cómo definirías la sexualidad? Escoge una sola opción

- ☐ La sexualidad es principalmente un medio para buscar placer y satisfacer el deseo
- ☐ La sexualidad es principalmente un medio para tener hijas/os
- ☐ La sexualidad es principalmente un medio para buscar comunicación, placer, afecto, ternura e intimidad

9. ¿Cuál es tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones (1- Nada de acuerdo, 2- Poco de acuerdo, 3- Bastante de acuerdo, 4- Muy de acuerdo)?

	1	2	3	4
El sexo es un hecho biológico que se adquiere al nacer				
El género es una construcción cultural / social				
La identidad de género debe corresponder siempre con el sexo asignado al nacer				
A lo largo de la vida, una persona puede variar de opción sexual y tener relaciones con hombres y con mujeres				
En el fondo, la homosexualidad es una enfermedad y como tal debe tratarse				

No pases a la siguiente página hasta que tus compañeras y compañeros hayan finalizado esta parte y la encuestadora de permiso.

Caso práctico

A continuación, vas a ver un vídeo en el que se muestran a dos personas conversando en la cocina. Después, responde las siguientes preguntas.

María: Mamá dijo que podríamos quedar con ella mañana por la noche en el restaurante, pero entonces hay que ir en coches separados y Clare se llevaría a los niños.

Aún así, tú sales del trabajo a las 7, así que no creo que podamos ir.

Adam: No puedo.

María: Lo sé, les dije que dependemos de nuestros horarios, pero...

Adam: No... Me refiero a esto... Nosotros. No puedo.

María: Es solo una fase. Podemos superarlo Adam, ¿verdad?

10. ¿Crees que Adam y María son pareja?

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ NS/NC

11. ¿Cuál crees que es el sexo de María?

- ☐ Hembra
- ☐ Macho
- ☐ NS/NC

12. ¿Y de Adam?

- ☐ Hembra
- ☐ Macho
- ☐ NS/NC

13. ¿Cuál crees que es el género de María?

- ☐ Mujer
- ☐ Hombre
- ☐ Persona no binaria (ni mujer ni hombre)
- ☐ NS/NC

14. ¿Y de Adam?

- ☐ Mujer
- ☐ Hombre

☐ Persona no binaria (ni mujer ni hombre)

☐ NS/NC

15. ¿Cuál crees que es la expresión de género de María?

☐ Femenina

☐ Masculina

☐ NS/NC

16. ¿Y de Adam?

☐ Femenina

☐ Masculina

☐ NS/NC

17. ¿Cuál crees que es la orientación sexual de María?

☐ Heterosexual

☐ Homosexual

☐ Otra

☐ NS/NC

18. ¿Y de Adam?

☐ Heterosexual

☐ Homosexual

☐ Otra

☐ NS/NC

19. Para finalizar, ¿consideras que como futura o futuro profesional del trabajo social podrías hablar de cualquier tema de sexualidad con una persona usuaria?

☐ Sí

☐ No

20. ¿Sabrías a donde acudir para obtener información?

☐ Sí (indicar) _____

☐ No